

LENGUA Y LITERATURA



Loja, 5 de febrero 2016

Querido diario:

Tengo que contarte una cosa maravillosa. Hoy, al salir de la escuela le he seguido a un perrito. Tenía pinta de perdido, estaba completamente solo y me dio mucha pena. Pensé que el perrito estaría encantado de encontrar un amigo. Como el perrito no parecía morirse de ganas de venir conmigo, seguro debía desconfiar, le ofrecí la mitad de mi pan de chocolate, y el perro se lo comió y se puso a menear el rabo en todos los sentidos, y yo le llamé Rex, como en una película policíaca que había visto el jueves pasado.

Después del pan, que Rex se comió a toda prisa, me siguió muy contento. Pensé que sería una buena sorpresa para papá y mamá cuando yo llegara con Rex a casa. Y después le enseñaría a Rex a hacer gracias, cuidaría la casa y también me ayudaría a encontrar bandidos, como en la película del jueves pasado.

Pero cuando llegué a casa mamá no se puso nada contenta. Hay que decir que parte de la culpa la tuvo Rex. Entramos en el salón y llegó mamá, me besó me preguntó si todo había ido bien en la escuela, si no había dicho tonterías, y después vio a Rex y se puso a gritar:

—¿Dónde has encontrado a ese animal?

Yo empecé a explicar que era un pobre perrito perdido que me ayudaría a detener a montones de bandidos, pero Rex, en vez de quedarse quieto, saltó a un sillón y empezó a a morder el cojín ¡y era el sillón donde papá no tiene derecho a sentarse, salvo si hay invitados!

Mamá me dijo que me tenía prohibido traer animales a casa (y es cierto, mamá me lo prohibió la vez que llevé un ratón), que era peligroso, que ese perro podía tener la rabia, y que me daba un minuto para sacar el perro de casa. Salí al jardín, con Rex en brazos. Yo tenía muchas ganas de llorar, de modo que eso es lo que hice. No sé si Rex estaba también triste, estaba demasiado ocupado escupiendo trocitos de lana del cojín.

Papá llegó y nos encontró a los dos sentados ante la puerta, yo llorando y Rex escupiendo. Le expliqué a papá que mamá no quería a Rex, y que Rex era mi amigo y yo era el único amigo de Rex, y que él me ayudaría a encontrar a montones de bandidos y que haría gracias que yo le enseñaría, y que yo era muy desgraciado. Volví a echarme a llorar un rato, mientras Rex se rascaba una oreja con la pata trasera.

—Bueno, espera aquí: voy a tratar de arreglarlo con tu madre. Cuando papá salió de casa, no parecía estar muy contento. Se sentó a mi lado, me rascó la cabeza y me dijo que mamá no quería perros en casa, sobre todo después del asunto del sillón. Yo iba a echarme a llorar pero se me ocurrió una idea.

—Si mamá no quiere a Rex en casa-dije-, podríamos tenerlo en el jardín.

Papá reflexionó un momento y después dijo que era una buena idea, que en el jardín Rex no haría travesuras y que íbamos a construirle una caseta enseguida. Yo besé a papá...

Mi querido diario, ¡soy el niño más feliz!

LIVEWORKSHEETS



Respondo las preguntas.

¿A quién está dirigida esta nota? _____

¿Qué motivo pienso tiene Tomás para escribir su diario? _____

_____

_____

¿Qué motivo tendría yo para escribir un diario? _____

_____

_____

¿Qué cosas, de las narradas, pienso que Tomás sólo lo puede decir a su diario? ¿Por qué?

_____

_____

_____

LIVEWORKSHEETS